

25 Años del Informe MacBride: experiencia y perspectiva asiáticas

Eddie C. Y. Kuo y Xu Xiaoge

Antes de la publicación del Informe MacBride *Un solo mundo, voces múltiples* en 1980, Asia ya había comenzado a reivindicar la existencia de una voz asiática en el ámbito de la comunicación internacional. Estas reivindicaciones fueron adquiriendo más importancia a partir de la década de 1970, a medida que los países asiáticos empezaban a ganar cierto reconocimiento internacional en la esfera económica. En este contexto se creó la Comisión MacBride, como respuesta a la creciente preocupación de los países del Tercer Mundo, que exigían una evaluación de la situación y un nuevo orden mundial de la información.

El Informe MacBride proporcionó a los medios de comunicación asiáticos un impulso importante para reivindicar una voz asiática y unas condiciones de igualdad en relación con sus homólogos occidentales. Entre los países de Asia empezaba a aflorar una nueva conciencia de conservación de las identidades culturales propias y de una participación justa en el flujo mundial de información. Algunos países asiáticos reaccionaron con la imposición de restricciones, a menudo a través de mecanismos políticos, para regular la circulación de información transfronteriza. Estas políticas de protección se justificaron con el argumento de conservar los rasgos distintivos de la cultura del país, la armonía religiosa, o la identidad nacional.

La exigencia de contar con una voz asiática y de establecer una agenda propia del sector de los medios de comunicación quedó enmarcada en el debate sobre los valores asiáticos que se inició en la década de 1970.

Los defensores de estos valores reivindicaban el derecho de interpretar desde la perspectiva asiática los conceptos de democracia, derechos humanos y libertad de prensa. De esta forma, se estimulaban los valores asiáticos como instrumento de la lucha ideológica contra la dominación y el control occidentales en la era de la globalización. Si bien el debate sobre los valores asiáticos se fue diluyendo durante la década de 1990, sobre todo después de la crisis económica asiática de 1997, se había logrado crear un foro político que ayudaba a los asiáticos a resistir la hegemonía ideológica impuesta por Occidente.

Actualmente, Asia (y el mundo) es extremadamente diferente a la de hace 25 años, cuando se publicó el Informe MacBride. En este tiempo hemos presenciado la aparición de los llamados *pequeños dragones* de Asia oriental, la desintegración de la Unión Soviética, el final de la guerra fría, la crisis económica asiática de 1997 y, lo más importante de todo, la apertura y el crecimiento de China. Todos estos fenómenos se han producido en una época en la que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han ido emergiendo, extendiéndose y, finalmente, cambiando el panorama comunicativo tanto en el ámbito personal como mundial. Hoy día, la mayoría de países ha conseguido avanzar con rapidez en las infraestructuras comunicativas internas, lo que contribuye a que la información circule más libremente entre los países y entre los medios de comunicación.

Con esto no pretendemos afirmar que Asia se encuentre hoy libre de la dominación de los medios de comunicación occidentales. Las nuevas tecnologías de la información son un arma de doble filo, y el hecho de que la información pueda circular más libremente beneficia a todas las partes. Si bien es cierto que algunos países han sabido aprovechar mejor estos beneficios para crear una sociedad rica en información, otros se han visto obligados a abrir las

Eddie C. Y. Kuo y Xu Xiaoge

Profesor y profesor adjunto de la Facultad de Comunicación y de Información de la Universidad Tecnológica de Nanyang (Singapur)

fronteras para que entraran flujos de información procedentes de fuentes externas —algunas convenientes, pero otras no tanto.

La realidad indica que las redes mundiales de televisión como la BBC y la Central News Agency (CNA) siguen siendo las principales fuentes de información mundiales, también para los países asiáticos. Aún hoy se informa de la mayoría de hechos que suceden en Asia (y en el mundo) desde una perspectiva eminentemente occidental —y norteamericana en el caso de la CNN. El flujo informativo (a través de películas, revistas, diarios, libros, software informático, bases de datos, y conferencias y seminarios internacionales) sigue dominado por Occidente.

No obstante, resulta indicativo el hecho de que estas redes globales hayan considerado necesario *localizar* las noticias relacionadas con Asia concediendo un papel más destacado a los periodistas asiáticos, así como informar sobre noticias y hechos —y analizarlos— desde un punto de vista asiático o local. Este hecho se suele denominar *glocalización*, y se refiere a la necesidad de localizar dentro del contexto de la globalización.

Mientras, los medios de comunicación asiáticos han ampliado su presencia en la región asiática primero, para salir después a la palestra mundial de los medios de comunicación. Los principales diarios de las capitales asiáticas empiezan a destinar periodistas o enviados especiales a otras ciudades importantes no sólo de Asia sino de fuera del continente. Las cadenas de televisión asiáticas más importantes (las de Japón, China, Hong Kong, la India y Singapur), aunque aún no se encuentran en situación de competir con la BBC y la CNN, figuran ya entre las cadenas que informan de los principales acontecimientos mundiales, desde los juegos olímpicos a las guerras o las grandes catástrofes naturales. Estas cadenas aportan noticias y análisis de los hechos desde una perspectiva asiática/nacional. Cada vez se escuchan con más atención las voces de Asia. La circulación de la información entre los mismos países asiáticos también ha mejorado gracias a los datos compartidos y al intercambio de información. Estos movimientos han contribuido a equilibrar la balanza del flujo informativo que entra y sale de Asia. Si comparamos la situación de hoy con la de hace 25 años, podemos afirmar que la tendencia nos permite ser optimistas, aunque la situación diste

mucho de considerarse satisfactoria.

Pese a lo que se ha conseguido en los últimos 25 años, la batalla contra el desequilibrio del flujo informativo continúa. Si bien la nueva conciencia y los esfuerzos dedicados tanto por parte de los medios asiáticos como por parte de los medios mundiales son muy loables, la lucha no termina aquí. En previsión del aumento de la influencia de los países asiáticos, especialmente China y la India, aún tenemos motivos para ser optimistas en el escenario mundial. En la medida en que los países asiáticos sigan fortaleciéndose en términos económicos y políticos, y en la medida en que Asia *cuenta* como mercado potencial por su enorme bolsa de población, podemos esperar un trato justo de los medios de comunicación de todo el mundo con Asia. Estaremos más cerca del nuevo orden mundial de la información con *Un solo mundo, voces múltiples*.